

Susanita, la niña que más mola

Capítulo 1: El gran sueño de Susanita



Susanita era una niña de ocho años con una imaginación desbordante. Un día, mientras jugaba en su jardín, le contó a su mejor amiga Lila su gran sueño: ¡crear un parque de atracciones en su propio jardín! Lila, siempre lista para la aventura, la animó a hacer un plano. Juntas, comenzaron a dibujar ideas locas, como montañas rusas hechas de tubos y una rueda de la fortuna hecha de cartón. Tío Ramón, el excéntrico inventor, escuchó sus risas y se acercó curioso. Al enterarse del plan, su chispa de locura brilló, y trajo su caja de herramientas mágica. “¡Vamos a hacerlo

realidad!", exclamó. Con su ayuda, empezaron a reunir materiales por todo el vecindario. El sol brillaba, y el aire estaba lleno de emoción. Este sería el comienzo de una gran aventura que cambiaría sus vidas para siempre.

Capítulo 2: La construcción mágica



La construcción del parque de atracciones comenzó con gran entusiasmo. Susanita, Lila y Tío Ramón trabajaron duro, pero pronto se encontraron con obstáculos. Un día, mientras buscaban materiales, Luisito, el vecino travieso, apareció y trató de sabotear su proyecto construyendo un castillo de barro en medio del jardín. Al principio, Susanita se enojó, pero luego, con una sonrisa, decidió invitarlo a unirse. Mientras tanto, una tormenta repentina lo arrasó todo. Sin embargo, juntos, encontraron soluciones creativas: usaron cajas de cartón para protegerse y

construyeron atracciones improvisadas. Con cada desafío, su amistad se fortalecía. Al final del día, el parque empezó a tomar forma y todos estaban emocionados por la gran apertura, listos para compartir su creación con el mundo.

Capítulo 3: La gran apertura del parque



This is is heigh hoo...

This suenanita's garden, fuuish, dêfined and clar fy sand perz
sing sreard ef ber colos as world ferion dechowa, Mr a. neibbow.
euringish aha eastersting and pally lines neeingood to, anatty
and michting al mohin, wecloring a nacopy neighbors.

El día de la apertura del parque llegó, y el jardín de Susanita estaba lleno de risas y alegría. Todos los vecinos fueron invitados a disfrutar de las atracciones. Susanita y sus amigos habían preparado juegos y sorpresas mágicas. Sin embargo, el Sr. Pérez, el gruñón del vecindario, llegó con su habitual actitud negativa, desafiando a los niños a demostrar que su parque era especial. Con actos de bondad y risas, lograron que el Sr. Pérez se uniera a ellos, y poco a poco, su corazón se ablandó. El parque se convirtió en un lugar de alegría y amistad, donde todos eran bienvenidos.

Al final, Susanita reflexionó sobre el poder de la imaginación y cómo, con un poco de creatividad y trabajo en equipo, cualquier sueño podía hacerse realidad. La felicidad reinaba, y su jardín nunca volvería a ser el mismo.